

No. 5 - Noviembre 1949



REVISTA INFANTIL NACIONAL

Manojito de rosas y de alhelies

Muñoz Pabón

*Manojito de rosas y de alhelies,
¿qué es lo que estás soñando, que te sonries?
¿cuáles son tus ensueños? dilo, ¡alma mía!
mas... ¿qué es lo que murmuras?... ¿Eucaristía?
Yo no sé lo que es eso, Niño del alma:
mas, pues que tu sonrisa mis penas calma,
sigue, sigue soñando, mi dulce Dueño,
sin que nada te ahuyente tan grato ensueño.
¡Pajarillos y fuentes, auras y brisas,
respetad esos sueños y esas sonrisas!...
callad mientras la cuna se balancea:
¡a la nanita, nana, nanita, ea!
¡ea!... ¡ea!... ¡ea!...*



Revista Infantil Nacional
Publicada por la
FILIAL DE ANDE
Cantón Central de Heredia
Directora:
EVANGELINA GAMBOA
Administración:
ANGELA SAENZ
EMMA MORALES
Heredia — Costa Rica

NOVIEMBRE 1949
Nº. 5

Sumario

	Página
Manojito de Rosas y de Alhelies	1
Que se Duerme mi Niño	2
La Noche Santa	3
Planta un Arbol de Navidad	6
Los Reyes Magos	7
Los Niños Hablan	8
La Visita de las Arañas	10
Anunciación	12
El Alacrán de Fray Martín Gómez	13
El Nacimiento del Niño Dios	15
El Arrullo de la Virgen	16

Maderas: Francisco Amighetti
Dibujos a pluma: Juan Ml. Sánchez

VALE:
C0.20

Que se Duerme mi Niño

Lope de Vega

Pues andáis en las palmas
ángeles santos,
que se duerme mi Niño,
tended los ramos.

Palmas de Belén
que mueven airados
los furiosos vientos
que suenan tanto,
no le hagáis ruido,
corred más paso;
que se duerma mi Niño,
tended los ramos.

Rigurosos hielos
le están cercando;
ya véis que no tengo
con qué guardarlo;
ángeles divinos
que venís volando,
que se duerme mi Niño,
tended los ramos.

Banco de Costa Rica

Fundado en 1877

San José, Costa Rica

Margarita y su Hermano

Margarita está cantando,
porque su alcancía quebró
y su hermano está contando
el dinero que ella ahorró.

Pero hoy y en lo futuro,
ahorraré muy tesonero
y lo haré con el más puro
afán, de tener dinero.

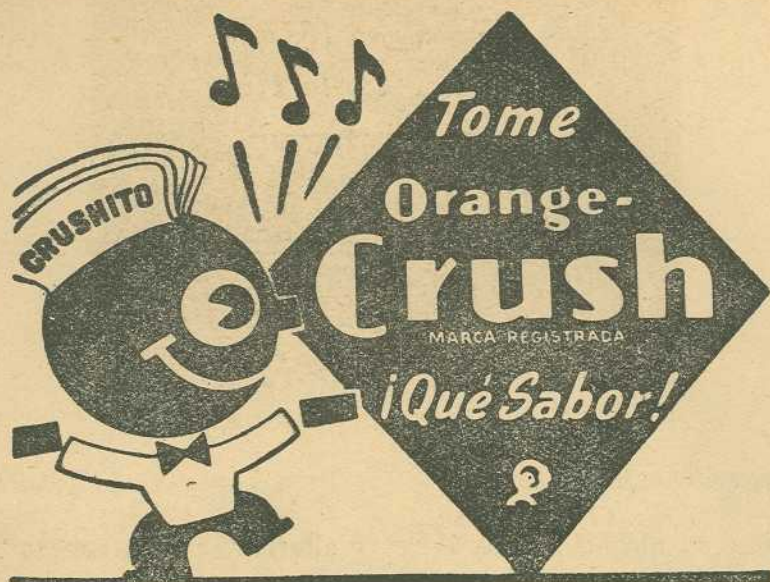
Eres feliz hermanita
más, yo que no quise ahorrar
te envidio a tí, Margarita
y me pongo a lamentar.

Después, para serte franco,
quebraremos las alcancías,
y tendremos alegrías,
al llevar dinero al Banco.

Chapete



EL BANCO DE COSTA RICA, por medio de su SECCION DE AHORROS, te ayudará en esa tarea, recibiendo y guardando tus economías. Puedes depositar desde ₡ 1.00 en adelante. Cuando tengas ₡ 20.00 o más, entonces se te pagará intereses.



Elaborado con el jugo y la pulpa de las naranjas del país

Almacén Gamboa Ltda.

FERRETERIA

Artículos Eléctricos

Menaje de casa

Teléfono 4003
Apartado 2286

En la LIBRERÍA ESPAÑOLA

BEBES CASI HUMANOS
COCINITAS Y PLANCHAS ELECTRICAS
BOLAS - TRICICLOS
OSOS DE PELUCHE

Separe con tiempo sus
JUGUETES y páguelos
en cómodos ABONOS.

Fabricados en Bélgica



La Noche Santa

ERA un día de Navidad. Todos salieron para ir a la iglesia, con excepción de la abuelita y yo. Creo que nos quedamos solitas en toda la casa. Nosotras no habíamos podido ir con los demás; una por demasiado niña; la otra, por demasiado vieja. Y las dos nos hallábamos entristecidas por no poder escuchar las bellas canciones de los maitines ni ver las bonitas luces con que estaría adornada la iglesia aquel día.

Como nos hallábamos solas y en el mayor silencio, la abuelita empezó una de sus narraciones:

“Pues señor... Erase una vez un hombre que salió de noche en busca de fuego. Iba de casa en casa, y llamando a las puertas, decía: —Buenas gentes, socorredme; mi mujer acaba de recibir un niño y no tengo fuego para calentar un poquito a la madre y al pequeñuelo.

“Pero era tan tarde y la noche tan oscura que todos dormían y nadie respondía a sus llamadas. El hombre caminaba, caminaba... Por fin, divisó a lo lejos el resplandor de una fogata. Allá se encaminó apresurando el paso, y vió que la hoguera brillaba en medio del campo. Multitud de blancas ovejas dormían en torno del fuego y un viejo pastor guardaba el rebaño.

“Cuando el hombre que buscaba fuego llegó cerca de las ovejas, percibió tres enormes perrazos que dormían a los pies del pastor. A su llegada despertáronse los tres y abrieron sus tremendas fauces como si quisieran ladrar, mas no se oyó ladrido alguno. El hombre vió cómo se les erizaba el pelo del lomo, cómo sus dientes agudos y blanquísimos relucían al resplandor de la hoguera, hasta que se abalanzaron sobre él. Y vió cómo uno de ellos se le colgaba a la garganta, mordiéndole otro el pie y otro la mano; pero las quijadas y los colmillos de los perros, quedaron paralizados, y el hombre no sufrió el menor daño.

“Entonces el hombre quiso seguir avanzando en busca de lo que necesitaba. Pero las ovejas estaban tan apretadas, lomo contra lomo, que el hombre no podía dar un solo paso. Y no tuvo más remedio que pasar por encima de las dormidas ovejas para poder acercarse a la hoguera. Y ni un solo animal despertóse ni hizo el menor movimiento.”

Hasta aquí pudo continuar su cuento la abuelita sin ser interrumpida; pero, en ese instante, no pude menos que preguntar: —¿Y por qué no se movieron ni despertaron, abuelita? —Pronto lo sabrás— me contestó. Y siguió su narración.

“Cuando el hombre se hallaba ya casi junto a la hoguera, el pastor se despertó. Era este un hombre malo, duro y sin entrañas. Cuando veía algún extraño empujaba una vara larga y puntiaguda, que usaba cuando apacentaba el ganado, y se la arrojaba con violencia. Y también aquella vez la vara silbó en el aire con dirección al hombre; mas, antes de que hubiera podido tocarle, se desvió y fué a caer lejos, en el campo.”



De nuevo interrumpí a la abuelita:

—Abuelita, ¿por qué la vara del pastor no quiso herir al hombre?— Pero la abuelita no se entretuvo en contestarme, y continuó:

“Entonces el hombre se acercó al pastor, y le dijo: —Buen amigo, haz el favor de prestarme un poco de fuego; mi mujer acaba de recibir un niño y necesito fuego para calentar un poquito a los dos.

“El pastor habría preferido negárselo pero cuando pensó en que los perros no habían podido causarle mal alguno, que las ovejas no se habían

asustado y que la vara no había podido herirle, sintió cierto temor y no se atrevió a negar al forastero lo que le pedía.

—Toma todo el que necesites— le contestó.

“Mas el fuego estaba casi consumido. Ya no quedaban troncos ni ramas, sino un gran rescoldo, y el forastero no llevaba pala ni cubo para recoger las ardientes ascuas.

“Cuando el pastor se dió cuenta de ello volvió a repetirle: —Llévate todo el que necesites.— Y se regocijaba al pensar que aquel hombre no podría llevarse nada. Pero el hombre se inclinó sobre la hoguera, y con sus desnudas manos sacó los carbones encendidos de entre las cenizas y los fué colocando en su capa. Y el hombre se los llevó con la misma facilidad que si hubieran sido nueces o manzanas”.

Aquí fué interrumpida la abuelita por tercera vez:

—Abuelita, ¿por qué no quemaban al hombre los carbones?

—Ya lo sabrás— contestó la abuelita. Y prosiguió el cuento.

“Cuando el pastor, que era muy malo y despiadado, vió aquello, empezó a asombrarse. ¿Qué noche será esta, que los perros no muerden, las ovejas no se asustan, las lanzas no matan y el fuego no quema? Decíase a sí mismo. Y llamando al forastero, le preguntó: —¿Qué noche es esta? ¿A qué es debido que todas las cosas se muestren tan clementes?

Y el pobre, le contestó: —No puedo decírtelo si tú mismo no lo ves—. Y se dispuso a emprender su camino para encender antes el fuego que debía calentar a la madre y al hijo.

“El pastor pensó en no perder de vista a aquel hombre hasta averiguar lo que todo aquello significaba. Y se levantó y le siguió hasta el lugar donde se detuvo el forastero.

“El pastor vió que el hombre no tenía ni una mala cabaña como habitación y que su mujer y el niño se hallaban en una cueva de la montaña, cuyas paredes, desnudas, eran de dura y fría piedra. Al ver que el pobre e inocente niño podría helarse en aquella gruta, se sintió conmovido y decidió hacer algo por el niño, no obstante ser de corazón duro. Y del zurrón que llevaba al hombro sacó una suave piel blanca de cordero y se la entregó al forastero, diciéndole que acostase el niño sobre ella. Y en el mismo instante en que demostró que él era capaz también de sentir piedad, se abrieron sus ojos y vió lo que antes no había podido ver y oyó lo que no le había sido dado oír.

“Vió cómo en torno suyo se agrupaban un gran corro de pequeños angelitos con alas de plata. Cada uno de ellos tenía una lira en la mano y todos contaban con voz armoniosa y potente que aquella noche había nacido el Redentor, el que redimiría los pecados del mundo.

“Y entonces comprendió por qué aquella noche todas las cosas estaban tan contentas que no querían causar el menor daño.

“Y no sólo en torno suyo, sino por todas partes, veía ángeles el pastor: los veía posados en la gruta, en la montaña y volando por la inmensidad de los cielos. Llegaban en legiones incontables y al pasar ante la gruta se detenían y contemplaban al niño.



“La naturaleza toda hallábase entregada a indefinible júbilo. Por todas partes resonaban los cánticos de los angelitos juguetones. Todo aquello lo veía y sentía el pastor en medio de las tinieblas y del silencio de la noche, aun cuando, poco antes, nada había podido percibir. Y su corazón se llenó de tal alegría al ver que sus ojos se habían abierto por fin a la verdad, que cayó de hinojos y dió gracias

a Dios. Cuando la abuelita llegó a este punto se detuvo y suspiró, diciendo:

—Y todo aquello que el pastor vió lo podemos ver nosotros también si nos hacemos merecedores de ello, pues los ángeles bajan volando desde los cielos cada noche de Navidad.

Y la abuelita colocó su diestra sobre mi cabeza, y me dijo: “Acuérdate bien de lo que te he contado, pues es tan cierto como que yo te veo y tú me ves. Para ello no se precisan lámparas ni luces, ni Sol ni Luna, sino ojos limpios de pecado, para poder contemplar la magnificencia del Señor.”

Selma Lagerlof

Planta un Arbol de Navidad

Planta en tu espíritu un Arbol de Navidad!

En medio del corro bullicioso de la vida, el árbol se muestre colmado de dones al alcance de todas las manos.

Que unos le llamen oasis; que otros le digan estrella; y otros lo juzguen sagrado; y otros le pidan amor...

Que cada cual alzando la mano hacia el follaje luminoso, se sienta ennoblecido. ¡Oh encanto! dirán, y encontrarán que la maravilla está en ellos!

El árbol parezca, sin embargo, por sencillo y sereno, un simple arbusto del camino... Y haya en él magnífica profusión de regalos para las almas de los seres y de las cosas.

Para la piedra, lo que pueda hacerla. mármol o rubí. Para el lirio, la mano gloriosa del Arcángel. Para el ave, para la estrella, para todos...

¡Algo para todos!

Para tu hermano, Tú!

Para tu vida, ¡Dios!

Los Reyes Magos

José de Valdivielso

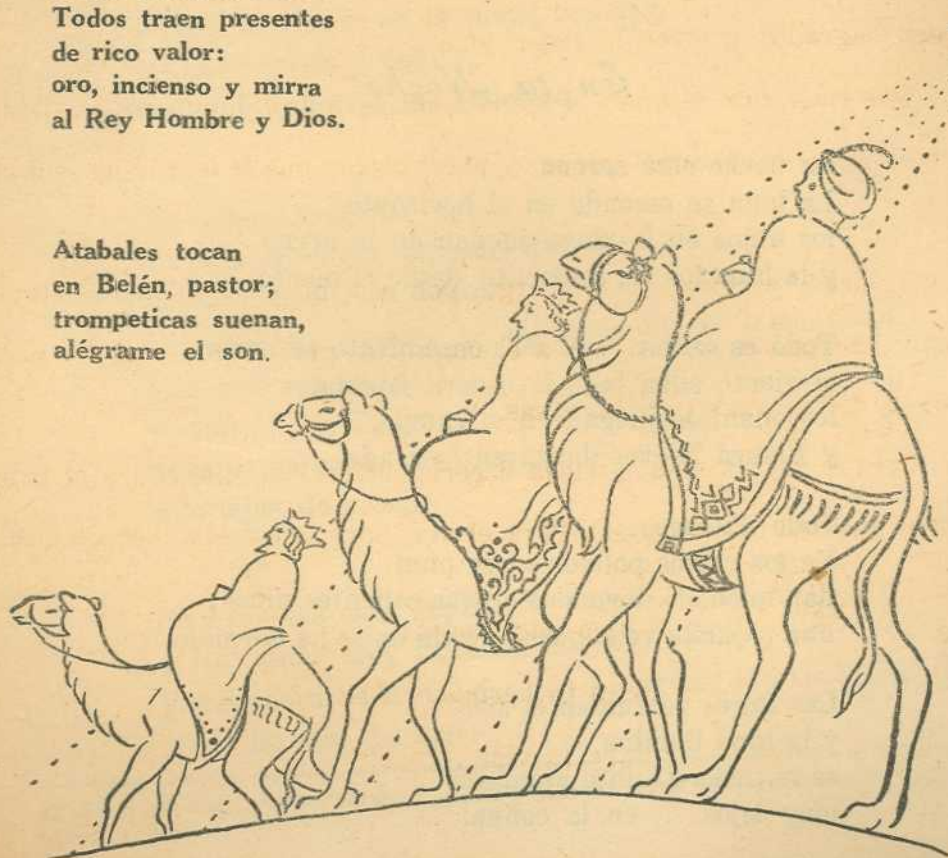
Atabales tocan
en Belén, pastor;
trompeticas suenan,
alégrame el son.

De donde la aurora
abre su balcón
y saca risueña
en brazos al sol,
vienen Baltasar,
Gaspar y Melchor,
preguntando alegres
por el Dios de Amor.
Todos traen presentes
de rico valor:
oro, incienso y mirra
al Rey Hombre y Dios.

Atabales tocan
en Belén, pastor;
trompeticas suenan,
alégrame el son.

La virginal Madre
del Rey Salvador,
para la visita,
de fiesta salió;
de estrellas se puso
lindo cinturón,
y un manto de lustre
con puntas de sol;
para los zapatos,
que bordados son,
hebillas de plata
la luna le dió.

Atabales tocan
en Belén, pastor;
trompeticas suena,
alégrame el son.



Soy María Cristina

Mi nombre es María Cristina; soy herediana y estudio en la Escuela Braulio Morales.

Me gusta cantar y jugar, como todas las niñas de mi edad. También me gusta dibujar al natural y escribir poesías.

Yo soy feliz en la escuela porque me gusta estudiar y no me contento con ver; deseo saber.

Por las tardes de verano, observo el sol ocultarse, los lindos celajes, y los campos regados por lluvia de oro.

En la mañana, cuando sale el sol, le veo dorar las altas montañas e iluminar.

A mí me gusta jugar, cantar, dibujar y observar las maravillas de la Naturaleza; pero lo que más me agrada es la poesía.



María Cristina Rodríguez

En la Noche

La noche está serena...

La luna se esconde en el horizonte,
los niños en la playa juegan en la arena,
y la luna los ve, sonriente, desde el monte.

Todo es calma... Y mi pensamiento se agita;
el viento silba bajo la oscura fronda,
los enanitos juegan en el campo,
y Blanca Nieves danza en la ronda.

Todo duerme...

Ya los calvos polluelos que pían
han quedado dormidos en sus calientes nidos;
una pajarita vela, pues todavía no se ha dormido.

Las flores perfuman el aire
y la luna ilumina,
se ve una estrellita alumbrar
muy lejos..., en la colina.

¡Madre!

¡Madre! Tú eres el ser más puro y más perfecto para mí, acaso un Ángel de la Guarda o una flor. Eres un hada en mi pensamiento.

Tú eres quien adivina mis penas y quien me consuela con ternura.

Tu rostro semeja la dulzura de la vida; tus ojos son la luz que vi por primera vez y que ilumina mi camino.

Tus besos son de miel, y tu boca es perfumada como una azucena de mayo.

Tus diente-cillos son perlas que brillan cuando sonríes.

Tus cabellos son cristales de burbujeante espuma.

En tu andar contemplo la humildad y la gracia.

¡Madre!, quisiera poner mi corazón bajo tus pies para que no sientas la dureza del suelo cuando caminas.

Quisiera poner en tu frente un lucero para completar tu pensamiento, ser la florecilla que perfuma el aire que tu respiras.

Ansias

Se oye el viento;
se oye el viento en la playa resonar,
las olas vienen y van...,
trayendo mensaje, de felicidad.

Yo quiero ir al mar...
Yo quiero en sus espumas navegar
para oír mejor su sonar,
y mirar los oleajes y vaivenes de su inmensidad.
Las gaviotas se alejan,
se van...
pero yo quiero ir con ellas
a lo lejos, de la mar.

Se oyen las aves cantar;
y las aguas muy ruidosas murmurar,
y mis ansias se confunden con las aguas, con las brisas,
y con las olas del mar.



La Visita de las Arañas

VOY a contaros una cosa que sucedió a un Arbol de Navidad, hace mucho, mucho tiempo, tan largo tiempo que yo he olvidado cuánto! Era una víspera de Navidad. El árbol estaba ya todo adornado, con bujías, bombitas brillantes, naranjas amarillas y manzanas rojas; nueces doradas y juguetes. Era verdaderamente un bellissimo árbol; y estaba muy tranquilo en aquel gran salón, cuyas puertas habían sido cerradas para impedir que los niños entraran antes del siguiente día. Pero, salvo los niños, toda la gente de la casa había admirado el árbol.

Minet también lo había visto, con sus redondos ojos verdes, y había dado mil vueltas alrededor mirando por todo; el valiente perro de guardia lo había visto, con sus buenos ojos llenos de caricias; el canario amarillo lo había mirado bien con sus pequeños ojos negros antes de dormirse en un rincón de su jaula. Y hasta los ratoncitos grises, que tenían tanto miedo del gato, habían venido a darle una ojeada en un momento en que no había nadie.

Pero quedaba sin embargo alguien que no había visto el árbol. Y eran... las arañas!...

Como vosotros sabéis, las arañas viven en los rincones; los rincones soleados de los graneros y los rincones sombríos de los sótanos. Y ellas habían contado con venir a ver el hermoso pino, igual que las demás personas. Por desgracia, justamente antes de Navidad, había habido gran movimiento de limpieza en la casa. Las sirvientas habían corrido por todo, barriendo, encerando, frotando, sacudiendo desde el sótano al granero. La escoba pasó por todos los rincones: pok, pok, y la cabeza de oso recorrió todos los cielos: ¡top, top! Las arañas se escapaban por todos lados. Nadie podía permanecer en la casa con semejante desbarajuste. Fué por esto que ellas no habían podido ver el árbol de Navidad!

Las arañas gustan de saber todo lo que pasa, y ver todo lo que

se puede ver; así ellas se encontraban indignadas. Al fin se dijeron: "Si nosotros fuéramos al pequeño Jesús, quizá podría él arreglar esto". Ellas se dirigieron, pues, al Niño Jesús y le dijeron: "Querido Pequeño Jesús, todo el mundo en la casa ha visto el Arbol de Navidad, y mañana los niños lo verán también; pero a nosotros no se nos dejará entrar y no lo veremos! Tú sabes bien que nunca abandonamos la casa y que amamos mucho las cosas lindas, y se nos ha... limpiado! Nosotros no podremos verlo, ni por un huequito!" El Pequeño Jesús tuvo piedad de las arañitas, y les permitió ir a ver al Arbol de Navidad!

En la noche, cuando todo el mundo dormía, El las dejó ir a todas al gran salón. Descendieron de los graneros, dulce, dulcemente; subieron del sótano, dulce, dulcemente... se deslizaron bajo la puerta y entraron al gran salón. Desde las gruesas madres arañas y los arañas papás, los abuelos y las abuelas, hasta los más pequeñitos, hasta los bebés arañitas!

Corrieron por el suelo, llegaron al pie del Arbol, y entonces subieron dulce, dulcemente, a lo largo de las ramas, hasta la cumbre. Subían y miraban; y estaban tan contentas, y encontraban el árbol tan lindo! En lo alto, abajo, en el extremo de las ramas y sobre el tronco, sobre los juguetes, sobre las bujías, dulce, dulcemente, ellas pasaron.

Y permanecieron allí hasta que todo lo hubieron visto, y entonces regresaron al sótano y a los graneros muy contentas.

Como la Noche Buena estaba ya muy avanzada, el Pequeño Jesús descendió para bendecir el árbol y poner los regalos en la chimenea. Pero, cuando llegó ante el pino, ¿qué pensáis que vió sobre el árbol? ¡Telas de araña! Por donde las arañas habían pasado, habían dejado sus largos hilos de seda, y bien sabéis, que habían pasado por todo.

Era un espectáculo bien extraño, aquel de los largos hilos grises cubriendo todas las ramas! ¿Qué podía hacer el Pequeño Jesús? Bien sabía él que a las mamás no les gustan las telas de araña. ¡Oh! no, no, ¡de ningún modo!

Un Arbol de Navidad todo cubierto de telas de araña, no podía ser!

¡El querido Niño Jesús reflexionó un instante, después tocó el árbol con el dedito chiquito, y he aquí que todas las telas de araña se volvieron de oro!

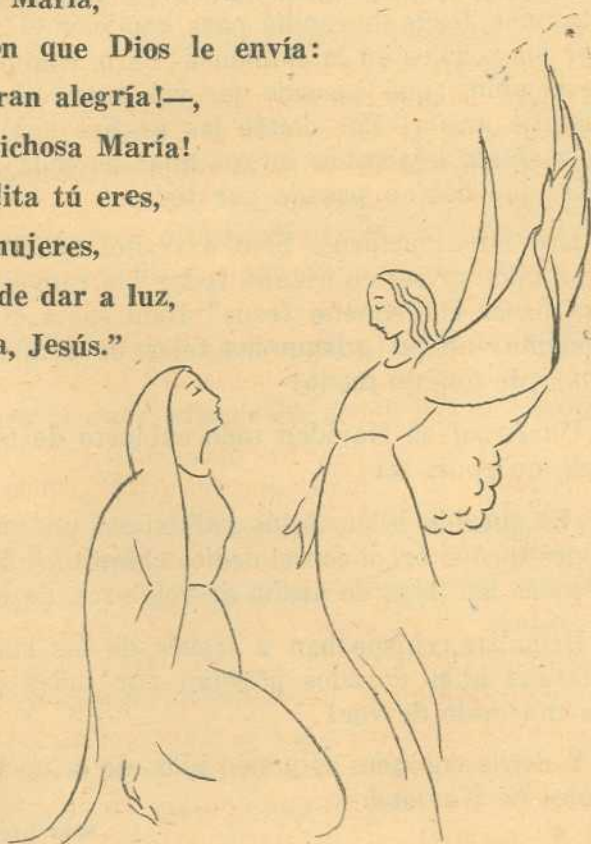
Brillaban, chispeaban a través de las ramas, y los largos hilos dorados pendían por todas partes. ¡Era tan lindo de ver!

Y desde entonces se ponen hilos de oro sobre los Arboles de Navidad.



Anunciación

Cuando el Eterno se quiso hacer niño
 le dijo a un ángel con mucho cariño:
 “Anda, Gabriel, vete a Galilea,
 allí verás una pequeña aldea;
 es Nazareth su gracioso apellido;
 junto a una casa hay un ramo florido;
 en esa casa, que de David viene,
 hay una niña que quince años tiene;
 está casada con un carpintero,
 y aun cuando es muy pobre, así yo la quiero.
 Dile que quiero en ella hospedarme,
 y en su seno puro tomar cuerpo y sangre”.
 Fué el Santo Angel bebiendo los vientos
 hasta llegar al humilde aposento,
 y cuando vió a la hermosa María,
 le ha dado el encargo con que Dios le envía:
 “¡Dios te salve! dice con gran alegría!—,
 ¡Dios te salve!, ¡Reina y dichosa María!
 El Señor es contigo y bendita tú eres,
 única escogida entre las mujeres,
 y bendito el fruto que has de dar a luz,
 el Rey de los cielos y tierra, Jesús.”





El Alacrán de Fray Martín Gómez

ESTABA una mañana fray Gómez en su celda entregado a la meditación, cuando dieron a la puerta unos discretos golpecitos, y una voz de quejumbroso timbre le dijo: —“Deo gratias...” ¡Alabado sea el Señor!

—Por siempre jamás, amén. Entre, hermanito— contestó fray Gómez.

Y penetró en la humildísima celda un individuo algo desarrapado, vera efigie del hombre a quien acongojan pobreza, pero en cuyo rostro se dejaba adivinar la proverbial honradez del castellano viejo.

Todo el mobiliario de la celda se componía de cuatro sillones de vacueta, una mesa mugrienta, y una tarima sin colchón, sábanas ni abrigo, y con una piedra por cabezal o almohada.

—Tome asiento, hermano, y dígame sin rodeos lo que por acá le trae— dijo fray Gómez.

—Es el caso, padre, que yo soy hombre de bien a carta cabal...

—Se le conoce y que persevere deseo, que así merecerá en esta vida terreno la paz de la conciencia, y en la otra la bienaventuranza.

—Y es el caso que soy buhonero, que vivo cargado de familia y que mi comercio no cunde por falta de medios, que no por holgazanería y escasez de industria en mí.

—Me alegro, hermano, que a quien honradamente trabaja, Dios le acude.

—Pero es el caso, padre, que hasta ahora Dios se me hace el sordo y en acorrerme tarda...

—No desespere, hermano, no desespere.

—Pues es el caso que a muchas puertas he llegado en demanda de habitación por quinientos duros, y todas las he encontrado con cerrojo y cerrojillo. Y es el caso que anoche, en mis cavilaciones, yo mismo me dije a mí mismo: —¡Ea!, Jeromo, buen ánimo y vete a pedirle el dinero a fray Gómez, que si él lo quiere, mendicante y pobre como es, medio

encontrará para sacarte del apuro. Y es el caso que aquí estoy porque he venido, y a su paternidad le pido y ruego que me preste esa puchuela por seis meses, seguro que no será por mí por quien se diga:

En el mundo hay devotos
de ciertos santos;
la gratitud les dura
lo que el milagro;
que un beneficio
da siempre vida a ingratos
desconocidos.

—¿Cómo ha podido imaginarse, hijo, que en esta triste celda encontraría ese caudal?

—Es el caso, padre, que no acertaría a responderle; pero tengo fe en que no me dejará ir desconsolado.

—La fe lo salvará, hermano. Espere un momento.

Y paseando los ojos por las desnudas y blanqueadas paredes de la celda, vió un alacrán que caminaba tranquilamente sobre el marco de la ventana.

Fray Gómez arrancó una página de un libro viejo, y dirigiéndose a la ventana, cogió con delicadeza a la sabandija, la envolvió en el papel, y tornándose hacia el castellano viejo le dijo:

—Tome, buen hombre, y empeñe esta alhajita; no olvide sí, devolvérmela dentro de seis meses.

El buhonero se deshizo en frases de agradecimiento, se despidió de fray Gómez y más que de prisa se encaminó a la tienda de un usurero.

La joya era espléndida, verdadera alhaja de reina morisca, por decir lo menos. Era un prendedor figurando un alacrán. El cuerpo lo formaba una magnífica esmeralda engarzada sobre oro, y la cabeza un grueso brillante con dos rubíes por ojos.

El usurero, que era un hombre conoecedor, vió la alhaja con codicia, y ofreció al necesitado adelantarle dos mil duros por ella; pero nuestro español se empeñó en no aceptar otro préstamo que el de quinientos duros por seis meses.

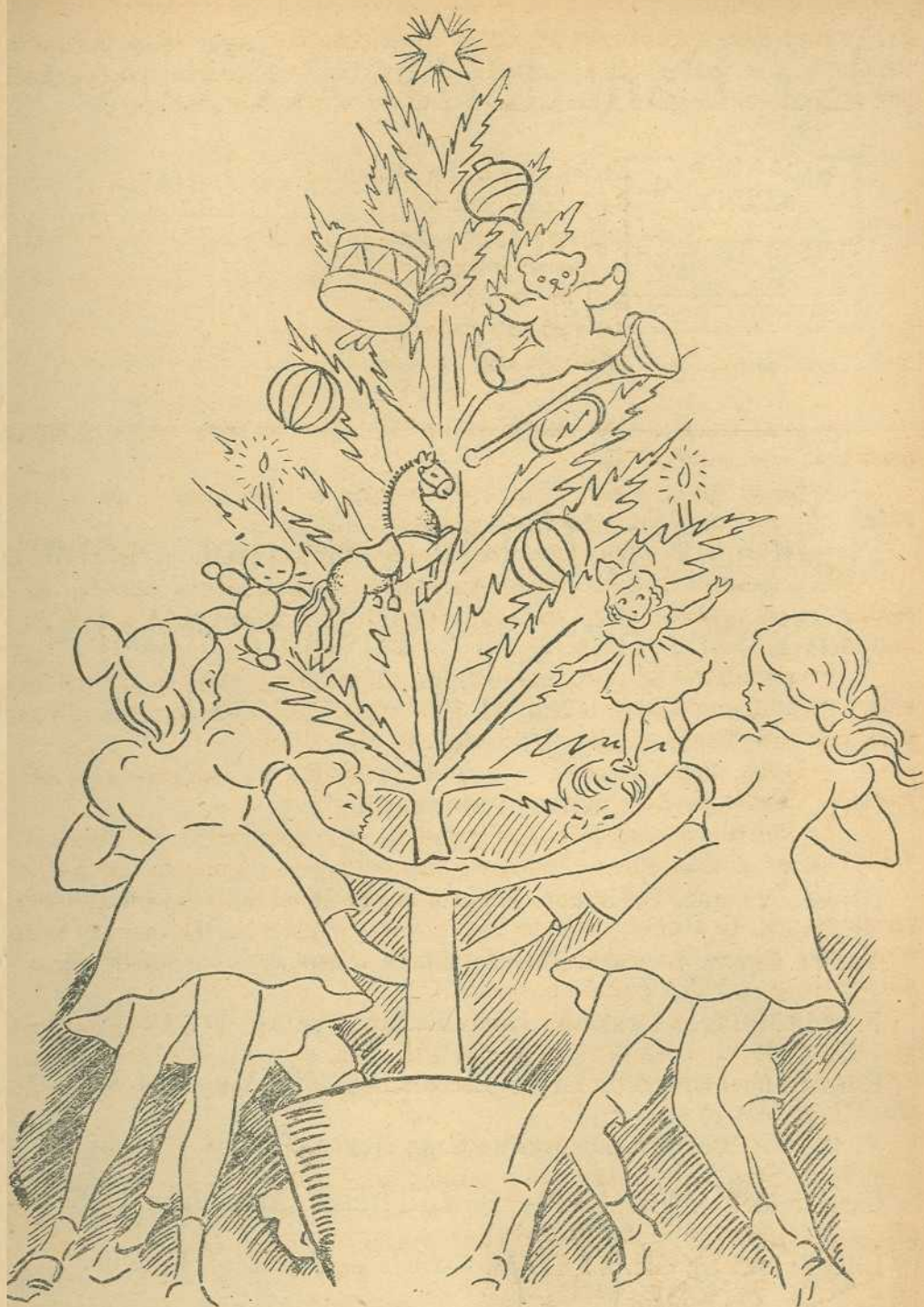
Y con este capitalito fué tan prósperamente en su comercio, que a la terminación del plazo pudo desempeñar la prenda, y, envuelta en el mismo papel en que la recibiera, se la devolvió a fray Gómez.

Este tomó el alacrán, lo puso sobre el alféizar de la ventana, le echó una bendición y dijo:

—Animalito de Dios, sigue tu camino.

Y el alacrán echó a andar libremente por las paredes de la celda.





ARBOL DE NAVIDAD

Ilumine el dibujo del Arbol y envíelo a la dirección de FAROLITO antes del 22 de Noviembre.—10 premios se darán a los dibujos mejor iluminados.

La Panadería ACUÑA



Se complace en ofrecer a Ud. el producto de mejor calidad en sus **GALLETAS FINAS**

El 24 de Diciembre le serán obsequiadas a todos los niños que nos visiten.

HEREDIA

— TELEFONO 110

Resultado de la RIFA de diez premios entre los niños que enviaron trabajos:

NIÑOS FAVORECIDOS:

Alfredo Vázquez Solórzano. Escuela Jorge Washington. San Ramón.

Yadira García Beyrute. Escuela España. San Antonio de Belén.

Flor de M. Pérez Ugalde. V Grado. Escuela Miguel Obregón. Alajuela.

Rafael Angel Brenes. 2º Grado. Escuela República Argentina. Heredia.

Victoria A. Barrera. Escuela de Caño Negro. Tilarán.

Carmen M. Sojo. Escuela República del Brasil. (Antes Juan R. Mora.)

Elia Víquez Ugalde. VI Grado. Escuela de Mercedes, Heredia.

Humberto Gómez Barrantes. Escuela Juan Rafael Meño. Alajuela.

Eugenia María Flores. 2º Grado. Escuela Braulio Morales. Heredia.

Guillermo Vargas Carrillo. IV Grado. Escuela Fidel Tristán. San José.

El Nacimiento del Niño Dios



El Angel anuncia a la Virgen María que será madre del Niño Dios.



El Niño Dios ha nacido en un pesebre. Hay regocijo en los cielos y en la tierra.



Los ángeles vienen a los pastores diciéndoles:

—El Niño ha nacido. Los coros celestiales cantan: "¡Gloria a Dios en las alturas!"



Ángeles y pastores adoran al Niño Dios.

ADIVINANZAS

Unas regaderas
más grandes que el sol
con que riega el campo
Dios Nuestro Señor.

Soy un señor encumbrado,
ando mejor que el reloj,
me levanto muy temprano,
y me acuesto a la oración.

Mandóme Dios que volase,
y obedecíle veloz;
y así por doquier que pase,
canta sus glorias mi voz.

Una cajita redonda,
blanca como el azahar,
se abre muy fácilmente,
y no se puede cerrar.

SOLUCIONES A LAS ADIVINANZAS DEL NUMERO 4:

1.—El ajo; 2.—El viento; 3.—Las estrellas; 4.—De agujeros.

El Arrullo de la Virgen

Lope de Vega

No lloréis mis ojos;
Niño Dios, callad,
que si llora el cielo
¿quién podrá cantar?
vuestra madre hermosa
que cantando está,
llorará también,
si ve que lloráis.
O es fuego o es frío
la causa que os dan;
si es amor, mis ojos,
muy pequeño amáis.
Enjugad las perlas,
nácar celestial,
que si llora el cielo,
¿quién podrá cantar?

Los ángeles bellos
cantan que les dáis
a los cielos gloria,
a la tierra paz.
Por estas montañas
descendiendo van
pastores, cantando,
por daros solaz.
Niño de mis ojos,
ea, no haya más,
que si llora el cielo,
¿quién podrá cantar?

